

Página 239.

BASURTO

¿Y cuándo? ¿y cómo? (Suprimase lo demás que dice.)

Página 242. — La décima final sustitúyase con esta:

Si haciendo vuestros papeles
Dáis al auditorio gusto,
Con vosotros, como es justo,
Dividiré mis laureles.
Sed mis intérpretes fieles.
La orquesta da la señal:
A su puesto cada cual,
Hijos, y hacedlo de modo
Que clame el público todo:
«¡Vitor Lope y su corral!»

En la segunda parte no hay que variar nada.



LA TUMBA SALVADA

LOA

REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO DE MADRID

Con motivo de la solemne traslación de los restos del príncipe de los poetas dramáticos españoles

DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

Amenazaba ruina la iglesia del *Salvador*, situada en la calle *Mayor*, esquina á la de *Luzón*, frente á la *plaza de la Villa*. Acordóse su demolición; y al estarla verificando, corrió la voz de que allí se hallaba enterrado nuestro gran *Calderón*. La piqueta oficial no se detenía por eso; y tuvieron que darse mucha prisa algunos amantes de las glorias patrias para llegar á tiempo de sacar de entre los escombros los huesos del inmortal poeta.

El día 18 de abril de 1841 se llevaron con gran solemnidad en un carro fúnebre al cementerio de la *Sacramental de San Nicolás*, donde quedaron colocados en un nicho, que para el efecto había sido destinado á perpetuidad por los individuos de aquella cofradía. — En el mismo nicho continúa.

Numerosísima fué la comitiva que acompañó el téretro, y compuesta de lo más distinguido que en artes, letras, ciencias y posición social encierra Madrid.

Por la noche se ejecutaron en todos los teatros comedias de aquel preclaro ingenio; y en el de aficionados que existía en el *Liceo* (sociedad *artística literaria* sostenida por contribución de sus socios) se representó *Casa con dos puertas* y esta *Loa*, que para aquella solemnidad compuse, y cuya música hizo el distinguido maestro D. Mariano Martín.

PERSONAS

LA IGNORANCIA. — EL TIEMPO. — EL INGENIO. — LA RELIGIÓN

Decoración de ruinas. — EL TIEMPO encadenado á los pies de LA IGNORANCIA, que tendrá corona y cetro.

(MÚSICA LÚGUBRE)

Encadenado el Tiempo
A mis plantas está:
Cetro mi mano ostenta,
Mi sien corona real.
¡Mortales, silencio,
Silencio guardad!

IGNORANCIA

¡Cuán dulce suena en mi oído
Ese lúgubre cantar,
Bostezo del negro infierno,
Con que adormece al mortal!
En vano á veces del cielo
Rara centella fugaz

A iluminar de los hombres
La obscura mente vendrá:
Mi helado soplo doquiera
Sabrá su lumbré apagar;
Ya de algún bárbaro pueblo,
Ya de algún rey suspicaz,
Moviendo el ánimo altivo
A romper y destrozár
Ferozes los monumentos
Que elevó la antigüedad.
Así en Egipto, guiado
De mi influjo, el fiero Omar
Mi imperio afirmó sombrío;
Pues, por contraria al Corán,
La biblioteca abrasando

De Alejandría, en voraz
Incendio desapareció
Toda la ciencia oriental.
Así también, revestida
Con el sagrado disfraz
De la pura fe, erigí
El tremendo tribunal
Que el pensamiento en sus hondos
Calabozos supo ahogar.
Y en fin, así encadenado,
¡Oh Tiempo!, á mis pies estás,
Y repite mis acentos
Diciendo el coro infernal...

CORO

Encadenado el Tiempo
A mis plantas está, etc.

TIEMPO

Pesa esta mano, y no en vano,
Sobre cuanto existe, sí;
Y pues tú existes, es llano
Que también pesa esta mano,
¡Oh Ignorancia!, sobre tí.
En balde á dura cadena
Tu ceguedad me condena;
Que tu imperio ha de acabar
Cuando acaben de pasar
Aquesos granos de arena.

IGNORANCIA

Con mi férreo cetro yo
Romperé el vil instrumento
Que mi fin simbolizó.
(Da furiosa con el cetro, sin poder tocar el reloj.)

TIEMPO

Dará tu cetro en el viento.

IGNORANCIA

¡Que no he de tocarlo!

TIEMPO

No.
Que ese instrumento que ves
Símbolo impalpable es,
Y él te dice que si hoy puesto
Estoy á tus pies, muy presto
Tú has de mirarte á mis pies.

¡Pues cómo! ¿Es tu orgullo tal
Y tan ciega tu demencia,
Que quieras ser inmortal,
Contra la ley natural
De toda mundana esencia?
Nada ha de librarse, no,
De esa ley que estableció
Dios en su arcano profundo:
Hasta un día señaló
En que ha de morir el mundo.

IGNORANCIA

Hasta entonces mi poder
Moverá á los hombres guerra;
Que si inmortal no he de ser,
Sabré al menos perecer
Cuando perezca la tierra.

TIEMPO

Te engañas: antes será;
Que más gallardo y lozano
A renacer luego va
El Ingenio que tu mano
Sepultó. — ¡Míralo ya!

(Música dulce. Una llamarada resplandece entre
las ruinas: al disiparse, aparece, saliendo de
su fuego, EL INGENIO.)

Destello refulgente
De la llama inmortal que el cielo alumbraba,
Por quien la humana mente
A la región olímpica se encumbra;
Si la ignorancia pudo
Hundirte en las tinieblas, y desnudo,
Celeste Ingenio, de la luz divina
Que tu frente ilumina,
El hombre daba en vergonzosa calma
A los sentidos vida, muerte al alma;
Renace ya á mi voz: las alas tiende,
Vuela, los aires hiende,
Y lleva á todas partes
La antorcha de las ciencias y las artes.

INGENIO

Tiempo, que con recóndito poder,
El orbe todo dominando estás;
Que entre el dolor vagando y el placer,
Impasible á tu fin marchando vas;
Que hombres, tronos, riquezas, honras, ser,
Alzas, hundes, repartes, quitas, das;

De cuanto existe eterno animador,
Y de tus mismas obras destructor:
Hora es ya que con ímpetu viril
Rompas el cetro á la Ignorancia audaz,
Que en negra obscuridad por siglos mil
Cubrió del mundo la tendida faz.
Hora es ya que pincel, lira y buril,
Bellas ramas del árbol de la paz,
En lienzo, en son, en bronce, eternos den
Gloria á mi nombre, lauros á mi sien.
Yo haré del Alpe al Etna resonar
Segunda vez los cantos de Marón:
Yo encenderé desde Pirene al mar
El fuego de Rioja y de León:
Yo haré en su misma tumba germinar
Las cenizas del grande CALDERÓN...

TIEMPO

Detente ya; que pues su nombre oí,
A obedecerme vas: escucha.

INGENIO

Di.

TIEMPO

En el recinto famoso
De la coronada villa
Que con humilde susurro
Manzanares acaricia,
Y á quien hizo, el que dos puentes
Enormes le puso encima,
Que dos sarcasmos de piedra
Tuviera siempre á la vista:
En aquella corte, esfera
Donde con llama benigna
De la SEGUNDA ISABELA
El sol refulgente brilla:
Cercano al famoso sitio
A quien llamó la morisma
La *Almudena*, y hoy es templo
De la sagrada María;
Otro templo más humilde
Verás, que frontero mira
A la torre que aún recuerda
Los laureles de Pavía (1).
El Salvador es llamado;
Caduca fábrica antigua,

(1) La torre de los *Lujanes*, en la plaza de la *Villa*.

Que ya á mi peso se rinde
Y va á desplomarse en ruinas.
Allí en el rincón obscuro
De solitaria capilla,
Que con trémulos reflejos
Una lámpara ilumina,
Hay un sepulcro, que nadie
Por lo modesto diría
Que encierra en su helado centro
De alto varón las reliquias.
No pórfidos lo sustentan,
Ni alabastros lo cobijan,
Ni sobre él descuella mármol
Quien yace dentro ceniza.
Mas allí los restos yacen
Del claro ingenio que un día
A España admiró, y ahora
A España y al mundo admira.
Del que á su placer moviendo,
Ora al llanto, ora á la risa,
Desde el celoso TETRARCA
Al JARDÍN DE FALERINA
Agotó cuantos donaires,
Cuantos conceptos la rica
Habla castellana ofrece
A la hermosa poesía:
Del que noble por alcurnia
(Como en su pecho lo indica
Del santo patrón de España
Grabada la roja insignia),
A la nobleza heredada
Supo juntar la adquirida,
Inspirando en dulces versos
Amor puro, amistad fina,
Orgullo sin vanidad,
Emulación sin envidia,
Honor, lealtad y firmeza,
Discreción y valentía.
Y en fin, ¿para qué me canso
Cuando basta que te diga:
CALDERÓN, que en este nombre
Todo lo grande se cifra?
Más de treinta lustros son
Que yace allí; y se aproxima
El instante en que, cediendo
A su pesadumbre misma,
La bóveda se desplome,
Que en sus cimientos vacila,
Y la ilustre tumba quede

Entre escombros confundida.
Si impedir quieres que de ese
Torpe olvido la ignominia
Caiga sobre la presente
Generación, parte aprisa;
Que en Madrid hallarás almas
Generosas, que á porfía
Sepan dar al gran poeta
Tumba de su nombre digna.

INGENIO

Antes que el golpe descargues,
Rayo seré que divida
Los aires, y á la alta empresa
Mueva la corte y la villa.

(Al son de una música agitada, una nube de vapor envuelve al INGENIO, y desaparece.
LA IGNORANCIA vuelve de su letargo con movimientos convulsivos.)

IGNORANCIA

¡Ah! ¡Qué escucho!.. ¡Pese á mí!
¡A su fin mi imperio toca!
Mentida esperanza loca,
¿Por qué me halagaste así?
Ya rauda el Ingenio hiende
Sobre las alas ligeras
De los vientos las esferas,
Y á los mortales descende.
Mas no importa: su inconstancia
Dilatará mi agonía;
Que no perece en un día
El reino de la Ignorancia.
Y en tanto, pues el poder
Que el cielo te dió no es tal
Que del curso natural
Puedas la ley suspender,
Y el edificio que encierra
Esos restos, muy en breve,
A tu mismo impulso debe
Igualarse con la tierra;
Yo haré que sordo al clamor
Del Ingenio el hombre sea,
Y en calma estúpida vea
Su cercano deshonor,
Sin que ninguno en sus hombros
La tumba mísera tome;
Y que el templo se desplome
Y la esconda en sus escombros.

TIEMPO

Pasa la arena veloz,
Y ya cercana contemplo
La ruina del santo templo,
¡Y aún no se escucha una voz!
¿Será que el letal beleño
Que la Ignorancia esparcía
Te adormezca todavía,
¡Oh Madrid!, en torpe sueño?
¿Será en vano que rasgando
La venda que te cegaba,
Y de tu cerviz esclava
El férreo yugo arrancando,
El ardiente patriotismo
De tus hijos despertase,
Para que de ti arrojase
El monstruo del fanatismo?
Tú que en la futura edad
Mostrarte quieres ufana
Con la pompa soberana
De tu antigua majestad,
¿Será que ignores la gloria
Que da á las cultas naciones
De sus ilustres varones
Saber honrar la memoria?

(Pausa.)

¡Hondo silencio domina!..
¡Cruje el templo vacilante!..
¡La arena pasa! – ¡El instante
Llega ya de su ruina!

IGNORANCIA

¡Llega, sí!.. Tu vano ardid
No me arranca este trofeo;
Que ya el templo hundirse veo..
Y no responde Madrid.

TIEMPO

¡Tanto cede á tus engaños!..
¡Tanto tu poder se arraiga!

IGNORANCIA

¿Quieres que en un día caiga
Imperio de tantos años?

TIEMPO

¿Y tú, Ingenio, no has de hallar
Un corazón?..

IGNORANCIA

No le halla.
¿Oyes?.. ¿Oyes? – Madrid calla;
¡Y el instante va á llegar!
¡Ah! ¡Llegue presto! – Salid
Veloces, granos de arena:
¡Pasad!.. ¡caed!.. – Mas ¿qué suena?..

TIEMPO

¡Ah!.. ¡Ya responde Madrid!
(Música dulce y lejana.)

CORO, distante.

Venid, madrileños,
Venid á mi voz:
Salvemos la tumba
Del gran CALDERON.

IGNORANCIA

¡Huid, madrileños!
Despreciad la voz
Que intenta halagaros
Con vana ilusión.
¿Qué os importa, amigos,
Que perezca ó no
La tumba de un hombre
Que á lances de amor,
A usadas intrigas
De pobre invención,
A fútiles versos
Su ingenio aplicó? –
¡Oh! ¡cuán perezoso
Camina el reloj!

TIEMPO

El concurso acude
Cada vez mayor,
Y al templo dirige
Su paso veloz.....

CORO, de más voces y más cerca.

Salvemos la tumba
Del gran CALDERON:
Salvemos al padre
Del drama español.

IGNORANCIA

¡Oh rabia! – Teneos;
Que insultáis á Dios,
Consagrando á un hombre

La ardiente ovación
Que sólo es debida
Al sumo Hacedor!
Cercano el instante
Señala el reloj.

TIEMPO

¡Ya Madrid entero
Al templo llegó!

CORO, mayor y aún más cerca.

Entremos, salvemos
De vil deshonor
La tumba gloriosa
Del gran CALDERÓN.

IGNORANCIA

¡Oh! ¡pese al infierno!
¡Desoyen mi voz!
Mas ¡ay! aún es tiempo
De que triunfe yo...
¡Los últimos granos,
Los últimos son!..
¡Ya llegó la hora!..

(Campanada.)

¡El templo se hundió!
(Gran ruido de desplomarse un edificio.)

TIEMPO

¡Salvóse la tumba
Del gran CALDERÓN!

(Descúbrese en el foro un magnífico templo, en cuyo centro se eleva el sepulcro de Calderón, con su retrato ó busto, iluminado todo de un vivo resplandor. Al pie del sepulcro está LA RELIGIÓN: á sus pies EL INGENIO adorándola. Al mismo tiempo que esto aparece, la corona y cetro de LA IGNORANCIA caen al suelo, y ella también á los pies del TIEMPO que le ha echado encima las cadenas, y amagándola con la segur, le señala el sepulcro. Música brillante.)

CORO

Madrid generoso
La tumba salvó
Del ínclito padre
Del drama español.
Rindamos honor
Al poeta que admira la tierra,
Al genio sublime del gran CALDERÓN.

RELIGIÓN

La cristiana Religión
Te acoge en su templo santo
Y te cubre con su manto,
Tumba del sabio varón.
En esta augusta mansión,
Donde postrado el mortal
Adora al Ser eternal,
Descansa en tranquila calma,
Como descansa su alma
En la mansión celestial.

(Dirigiéndose á LA IGNORANCIA.)

Y tú, aborto del abismo,
Que hiciste al mundo temblar
Mostrándole en mi lugar
El monstruo del fanatismo:
Ya del largo parasismo
En que sepultado fué
Despierta el hombre, y me ve
En mi forma verdadera,
Sin más puñales ni hoguera
Que la esperanza y la fe.
En estos dones me fundo:
Que con la fe y la esperanza
Gloria en los cielos se alcanza
Y también gloria en el mundo.
Que sin el celo profundo
Que da la fe al corazón,
Sin el punzante aguijón
De la esperanza de nombre,
No hallara en su pecho el hombre
El fuego de inspiración.

De esa inspiración divina,
Rayo de lumbre fulgente,
Que purifica la mente

Y á los cielos la avecina:
No de la que el alma inclina,
Satánica inspiración,
A romper de la razón
Y de la virtud el freno
Y á revolcarse en el cieno
De su indómita pasión.

Ingenios de España, huid
Esa inspiración bastarda,
Y del que esa tumba guarda
El alto ejemplo seguid.
No siempre en amarga lid
Rendido el hombre sucumba,
Si el vicio en torno retumba;
No le pintéis despeñado
Y, de Dios abandonado,
Buscando amparo en la tumba.

No será: que al contemplar
Ese pueblo que á porfía
En este solemne día
Sabe las letras honrar;
Puedes, ¡oh España!, exclamar:
«Alzo mi frente serena
Y espero, de gozo llena,
Que tendrán con nuevo brillo,
La pintura otro MURILLO,
Y otro CALDERÓN la escena.»

CORO

Madrid generoso
La tumba salvó
Del ínclito padre
Del drama español.
Rindamos honor
Al poeta que admira la tierra,
Al genio sublime del gran CALDERÓN.



PARTE LÍRICA

A DON ALBERTO LISTA

EN SUS DIAS

ODA

Del blando lecho de *Titón* hermoso
La sonrosada Aurora
Gallarda se lanzó: rauda traspasa,
Precursora del astro refulgente,
Los piélagos de Tetis,
Y á los campos llegó que riega el Betis.

Oye la lira y el cantar sonoro
Del inmortal *Fileno* (1),
Que la *inocencia* lamentó *perdida*;
El vuelo enfrena, y al felice vate
Que admiración inspira,
«¿Qué cantas, dice, en la templada lira?»

¿Segunda vez, acaso, la inocencia,
De la tierra alejada
Lamentas, ó de nuevo el fiero trono
Que la superstición erige altiva
Y el negro fanatismo
Lanzas á la mansión del hondo abismo?» —

(1) *Reinoso*, autor del poema *La Inocencia perdida*; compañero y amigo de Lista.